

za de animo, y en falta de sentido. Congojvale, tambien, el malogro de aquella Empresa, que se perderia enteramente, si el bolviese las espaldas: y sobre todo le apretava en lo mas vivo del corazon, el ver aventurada su honra; cuyos riesgos (en quien sabe lo que vale) tienen el primer lugar en la defensa natural.

Sobre estos discursos, a este tiempo, y con esta irritacion, tomo Hernan Cortes la primera resolucion de romper con Diego Velazquez; de que se convence lo poco, que le favoreció Antonio de Herrera; poniendo este rompimiento en la Ciudad de Santiago, y en un hombre acabado de obligar. Estamos a lo que refiere Bernal Diaz del Castillo, en esta noticia; y no es el Autor mas favorable: porque Gonzalo Fernandez de Oviedo assienta, que se mantuvo en la dependencia del Governador Diego Velazquez, hasta que ya dentro de Nueva España, llegó el caso de obrar por si dando cuenta al Emperador de los primeros successos de su Conquista.

No parezca digressión agena del asunto; el avernos detenido en preservar de estos primeros deslucimientos a nuestro Hernan Cortes. Tan lejos tenemos las causas de la lisonja, en lo que defendemos, como las del odio, en lo que impugnamos; pero quando la Verdad abre camino, para desagraviar los principios de un hombre, que supo hazerle tan grande con sus obras, devemos seguir sus passos, y complacernos de que sea lo mas cierto, lo que está mejor a su fama.

Bien conocemos, que no se deve callar en la Historia, lo que su tuviere por culpable; ni omitir lo que fuere digno de reprehension: pues sirven tanto en ella los exemplos, que hazen aborrecible el vicio, como los que persuaden a la imitacion de la virtud; pero esto de inquirir lo peor de las acciones, y referir como verdad, lo que se imaginó, es mala inclinacion del ingenio, y culpa conocida en algunos Escritores, que leyeron a Cornelio Tacito, con ambicion de imitar lo inimitable: y se persuaden a que le beven el espíritu, en lo que malician, o interpretan, con menos artificio, que veneno.

Bolviendo, pues, a nuestra naracion, resuelto ya Hernan Cortes a que no le convenia dissimular su quexa; ni era

tiempo de consejos medios, que ordinariamente son enemigos de las resoluciones grandes, trató de mirar por si: usando de la fuerza, con que se hallava; segun la huviesse menester: y antes que Pedro de Barba se determinasse, a publicar la orden, que tenia contra el, puso toda su diligencia en apartar de la Havana a Diego de Ordaz; de quien se recelava mas, despues que supo los intentos que tuvo de hazerle nombrar por Governador en su ausencia: y assi le ordenó, que se embarcasse luego en uno de los Baxeles, y fuesse a Guanicanico (Poblacion situada de la otra parte de el Cabo de San Anton) para recoger unos bastimentos, que se avian examinado por aquel parage; mientras el llegava con el resto de la Armada: y asistiendo a la execucion de esta orden, con sossegada actividad, se halló brevemente desembarazado de el sugeto, que podia hazerle alguna oposicion: y pasó a verse con Juan Velazquez de Leon, a quien reduxo facilmente a su partido: porque estava algo defabrido con su Patriente, y era hombre de mas docilidad, y menos artificio, que Diego de Ordaz.

Con estas prevenciones se dexó ver de sus Soldados, publicando la nueva persecucion, de que estava amenazado: corrió la voz, y vinieron todos a ofrecersele, conformes en la resolucion de asistirle; aunque diferentes en el modo de darle a entender: porque los nobles manifestavan su animo, como efecto natural de su obligacion: pero los demás, tomaron su causa con sobrado fervor: rompiendo en voces descompuestas, que llegaron a poner en cuydado al mismo que favorecian: verificandose en su inquietud, y en sus amenazas, lo que suele perder la razon, quando se dexa tratar de la muchedumbre.

Però antes que tomasse cuerpo este primer movimiento de la Gente: conociendo Pedro de Barba, lo que aventurava en la dilacion, buscó a Hernan Cortes, y entró desarmando todo aquel aparato, con dezir a voces, que no trataba de poner en execucion la orden de Diego Velazquez; ni queria, que por su mano se obrasse una sin razon tan conocida: con que se convirtieron las amenazas en aplausos: y aseguró luego la sinceridad de su animo; despachando publicamente a Gaspar de Garnica con una

Llega el caso de negar a Diego Velazquez la obediencia.

Fue justa, y razonable la resolucion de Cortes.

Cabe la defensa de la razon en la Historia.

Culpa de algunos Historiadores el inclinarse a los menos favorables.

Ván a imitacion de Cornelio Tacito.

No era tiempo de obrar con moderacion.

Lo que refirió Diego Velazquez.

Aparta Hernan Cortes de la Havana a Diego de Ordaz.

Redujo Juan Velazquez de Leon.

Halla Cortes con diez Baxeles, y un Bergantín.

Forma Compañias, y nombra Capitanes.

Ofrecen a seguirle todos los nobles de la sequito.

Y el resto de su Exército con mayor destemplanza.

Busca Pedro de Barba a Hernan Cortes.

Ponese a su parte publicamente.

una carta para Diego Velazquez, en que le dezia, que ya no era tiempo de detener a Cortes: porque se hallava con mucha gente, para dexarse maltratar, o reducirse a obedecer: y le ponderava, no sin encarecimiento, la inquietud que ocasionó su orden en aquellos Soldados, y el peligro en que se vid aquel Pueblo de alguna turbacion: concluyendo la carta, con aconsejarle, que llevasse a Cortes por el camino de la confianza; cobrando el beneficio pasado con nuevos beneficios, y se aventurasse a fiar de su agradecimiento, lo que ya no se podia esperar de la persuasion, ni

de la fuerza. Hecha esta diligencia, se puso todo el cuydado, en abreviar la partida; y fue necesario para sossegar la Gente, que mal hallada al parecer, sin la colera, que avia concebido, bolvia nuevamente a inquietarse, con una voz, que corrió, de que Diego Velazquez tratava de venir a executar personalmente aquella violencia: como dizen, que lo tuvo resuelto: pero aventurara mucho, y no lo huviera conseguido: porque fuele ser flaco argumento el de la autoridad, para disputar con los que tienen la razon, y la fuerza de su parte.

Trata de abreviar la partida.

Devocion de San Pedro.

Encamina su Armada a la Isla de Cozumel.

Sobreviene un recio temporal.

CAPITULO XIV.

Distribuye Cortes los cargos de su Armada; parte de la Havana, y llega a la Isla de Cozumel, donde passa nueftra, y anima sus Soldados a la Empresa.

Viafe agregado un Bergantin de mediano porte a los diez Baxeles, que estava prevenidos: y assi formó Cortes, de su Gente, onze Compañias, dando una a cada Baxel: para cuyo gobierno nombró por Capitanes, a Juan Velazquez de Leon, Alonso Hernandez Portocarrero, Francisco de Montejo, Cristoval de Olid, Juan de Escalante, Franco de Morla, Pedro de Alvarado, Francisco Saucedo, y Diego de Ordaz; que no le apartó para olvidarle, ni se resolvió a tenerle ocioso, dexandole desobligado; y reservando para si el gobierno de la Capitana, encargó el Bergatin a Ginés de Nortes. Dio tambien el cuydado de la Artilleria a Francisco de Orozco, Soldado de reputacion en las Guerras de Italia; y el cargo de Piloto mayor a Anton de Alaminos, diestro en aquellos Mares, por aver tenido esta misma ocupacion en los dos viages de Francisco Fernandez de Cordova, y Juan de Grijalva. Formó sus instrucciones: previniendo con cuydadosa proligidad las contingencias: y llegado el dia de la Embarcacion, se dixo con solemnidad una Missa del Espíritu Santo, que oyeron todos con devocion: poniendo a Dios en el principio, para asegurar los progresos de la obra, que emprendian: y Hernan Cortes, en el

primer acto de su jurisdiccion, dió para el regimiento de la Armada, el nombre de San Pedro; que fue lo mismo que invocarle, y reconocerle por Patron de aquella Empresa; como lo avia sido de todas sus acciones, desde sus primeros años. Ordenó luego a Pedro de Alvarado, que adelantandose por la banda del Norte, buscasse en Guanicanico a Diego de Ordaz, para que juntos le esperassen en el Cabo de San Anton; y a los demás, que siguiesen la Capitana: y en caso, que el viento, o algun accidente los apartasse, tomassen el rumbo de la Isla de Cozumel, que descubrió Juan de Grijalva, poco distante de la Tierra, que buscavan: donde se avia de tratar, y resolver lo que conviniesse, para entrar en ella, y proseguir el intento de su Jornada.

Partieron ultimamente de el Puerto de la Havana, en diez de Febrero del año de mil y quinientos y diez y nueve, favorecidos, al principio, del viento; pero tardó poco en declararles su inconstancia: porque al caer del Sol, se levantó un recio temporal, que los puso en grande turbacion: y al cerrar de la noche, fue necesario que los Baxeles se apartassen, para no ofenderse, y corriesen impetuosamente; dexandose llevar del viento, y eligiendo como volun-

Peligró el Navio de Francisco de Morla.

luntaria la velocidad, que no podian resistir. El Navio, que governava Francisco de Morla, padeció mas que todos; porque un embate de Mar, le llevó de través el Timon, y le dexó à pi-que de perderse. Hizo diferentes llamadas, con que puso en nuevo cuydado à los Compañeros; que atentos al peligro ageno, sin olvidar el proprio, hizieron quanto les fue possible, para mantenerle cerca: forcejando à vezes, y à vezes temporizando con el viento. Cesó la tormenta con la noche; y quando se pudieron distinguir, con la primera luz, los Baxeles, acudió Cortés, y se acercaron todos al que zozobrava: y à costa de alguna detencion, se remedió el daño, que avia padecido.

Pedro de Alvarado toma el rumbo de Cozumel.

En este tiempo Pedro de Alvarado, que (como vimos) se adelantó en buca de Diego de Ordaz, se halló, con el dia, arrojado de la tempestad mas dentro de el Golfo, que pensava: porque el mismo cuydado de apartarse de la tierra, que iba costeano, le obligó à correr sin reserva: tomando como seguridad el peligro menor. Reconoció el Piloto, por la brujula, y carta de marear; que avian decaydo tanto del rumbo, que trahian, y se hallavan ya tan distantes del Cabo de San Anton, que seria temeridad el volver atrás; y propuso, como conveniente, el passar de una vez à la Isla de Cozumel. Dexólo à su arbitrio Pedro de Alvarado: acordandole con floxedad, la orden que trahia de Hernan Cortés, que fué lo mismo que dispensarla: y así continuaron su viage, y surgieron en la Isla dos dias antes que la Armada. Saltaron en tierra con animo de alojarse en un Pueblo, vecino à la Costa, que el Capitan, y algunos de los Soldados conocian ya, desde el viage de Juan de Grijalva; pero le hallaron despoblado: porque los Indios que le habitavan, al reconocer el desembarco de los Estrangeros, dexaron sus casas, retirandose la tierra adentro con sus pobres alhajas: pequeño estorvo de la fuga.

Llega Pedro de Alvarado à la Isla de Cozumel.

Haze entrada en la Isla.

Contra orden.

Era Pedro de Alvarado mozo de espíritu, y valor, hecho à obedecer con resolucion; pero nuevo en el mandar, para tomarla por sí. Engañóse creyendo, que mientras llegasse la Armada, seria virtud en un Soldado, todo lo que no fuesse ociosidad; y así ordenó, que

marchasse la gente à reconocer lo interior de la Isla: y à poco mas de una legua, hallaron otro lugar despoblado tambien, pero no tan desproveido, como el primero: porque avia en él alguna ropa, gallinas, y otros bastimentos, que se aplicaron los Soldados, como bienes sin dueño, ó como despojos de la Guerra, que no avia: y entrando en un Addoratorio de aquellos sus Idolos abominables, hallaron algunas joyelas, ó pendientes, que servian à su adorno, y algunos instrumentos del Sacrificio, hechos de oro, con mezcla de cobre: que aun siendo valadi, se les hazia ligero. Jornada sin utilidad, ni consejo; que solo sirvió de escarmentar à los Naturales de la Isla, y embarazar el intento que se llevaba de pacificarlos. Conoció (aunque tarde) Pedro de Alvarado, que era licencia, lo que tuvo por actividad: y así se retiró con su Gente al primer Alojamiento; haciendo en el camino tres prisioneros, dos Indios, y una India; desgraciados en huir, que se dieron sin resistencia.

Llegó la Armada el dia siguiente, aviendo recogido el Baxel de Diego de Ordaz; porque Hernan Cortés le avisó desde el Cabo de San Anton, que viniese à incorporarse con ella: temiendo la contingencia de que se huviesse descaminado con la tempestad Pedro de Alvarado, que le trahia cuydado: y aunque se alegró interiormente de hallarle ya en salvamento, mandó prender al Piloto, y reprehendió asperamente al Capitan, porque no avia guardado, y hecho guardar su orden, y por el atrevimiento de hazer entrada en la Isla, y permitir à sus Soldados, que saqueasen el Lugar donde llegaron: sobre lo qual le dixo algunos peñares en publico, y con toda la voz, como qui en deseava que su reprehension fuesse doctrina para los demás. Llamó luego à los tres Prisioneros, y por medio de Melchor el Interprete (que venia solo en esta Jornada, porque avia muerto su Compañero) les dió à entender lo que sentia el mal passage, que hizieron à su Pueblo aquellos Soldados: y mandando que se les restituyesse el oro, y la ropa que ellos mesmos eligieron, los puso en libertad, y les dió algunas bugerías, que llevasen de presente à sus Caziques: para que à vista de estas señales de paz, perdisen el miedo que avian concebido.

Alo-

Alojose la Gente en el Puerto mas vecino à la Costa, y descansó tres dias, sin passar adelante, por no aumentar la turbacion de los Isleños. Passó muetra en Esquadron el Exercito, y se hallaron quinientos y ocho Soldados, diez y seis cavallos, y ciento y nueve entre Maestres, Pilotos, y Marineros; sin los dos Capellanes el Licenciado Juan Diaz, y el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, Religioso de la Orden de nuestra Señora de la Merced, que asistieron à Cortés hasta el fin de la Conquista.

Habla Hernan Cortés à sus Soldados.

Passada la muetra, bolvió à su Alojamiento, acompañado de los Capitanes, y Soldados mas principales: y tomando entre ellos lugar, poco diferente, los habló en esta lufiancia: Quando considero, Amigos, y Compañeros míos, como nos ha juntado en esta Isla nuestra felicidad; quantos estorvos, y persecuciones dexamos atrás; y como se nos han deshecho las dificultades; conozco la mano de Dios en esta obra, que emprendemos: y entiendo que en su altissima providencia es lo mismo favorecer los principios, que prometer los sucesos. Su causa nos lleva, y la de nuestro Rey (que tambien es suya) à conquistar Regiones no conocidas; y ella misma volverá por sí, mirando por nosotros. No es mi animo facilitaros la Empresa, que acometemos; combates nos esperan sangrientos, facciones increíbles, batallas desiguales, en que avreis menester socorridos de todo vuestro valor; miserias de la necesidad, inclemencias del tiempo, y asperezas de la Tierra: en que os será necesario el sufrimiento; que es el segundo valor de los hombres, y tan hijo del corazon como el primero, que en la guerra mas vezes sirve la paciencia, que las manos; y quizá por esta razon tuvo Hercules el nombre de invencible, y se llamaron trabajos sus hazañas. Hechos estais à padecer, y hechos à pelear en estas Islas, que dexais conquistadas: mayor es nuestra Empresa, y devemos ir prevenidos de mayor osadia; que siempre son las dificultades del tamaño de los inemios. La Antigüedad pintó en lo mas alto de los Montes el Templo de la Fama, y su Simulacro en lo mas alto del Templo: dando à entender, que para hallarla, aun después de vencida la cumbre, era menester el trabajo de los ojos. Pocos somos, pero la union multiplica los Exercitos, y en nuestra conformidad está nuestra mayor fortaleza: uno, Amigos, ha de ser el consejo en quanto se resolviere: una la mano en la execucion: comun la utilidad, y comun la gloria en lo que se conquistare. Del valor de qualquiera de nosotros se ha de fabricar, y componer la seguridad de todos. Vuestro Caudillo soy; y seré el primero en aventurar la vida por el menor de los Soldados: mas tendreis que obedecer en mi exemplo, que en mis ordenes: y puedo aseguraros de mí, que me basta el animo à conquistar un Mundo entero; y aun me lo promete el corazon, con no sé que movimiento extraordinario, que suele ser el mejor de los presagios. Alto, pues, à convertir en obras las palabras; y no os parezca temeridad esta confianza mia, pues se funda en que os tengo à mi lado, y dexo de fiar de mí, todo lo que espero de vosotros.

Reprehen Cortés la trada de Alvarado.

Affegun por medio de unos Prisioneros los vezinos de la Isla.

Pacificanse los Indios de Cozumel.

Así los persuadia, y animava, quando llegó noticia de que se avian dexado ver algunos Indios, à pequeña distancia; y aunque al parecer venian desunidos, y sin aparato de guerra, mandó Cortés, que se previniesse la gente sin ruydo de cajas, y que estuviesse encubierta al abrigo del mismo Alojamiento, hasta ver si se acercavan, y con que determinacion.

Dexanse ver en varias tropas los Indios de Cozumel.

CAPITULO XV.

Pacifica Hernan Cortés los Isleños de Cozumel: haze amistad con el Cazique: derriba los Idolos: dá principio à la introduccion del Evangelio: y procura cobrar unos Españoles, que estaban prisioneros en Yucatan.

Estavan los Indios en pequeñas tropas, como quien observava el movimiento, y se animava en la quietud de nuestra

Gente. Ibanse acercando los mas atrevidos; y como estos no recibian daño, se atrevian los cobardes: con que en breve rato llegaron algunos al Quartel, y hal-

hallaron en Cortés, y en los demás, tan favorable acogida, que convocaron à sus Compafieros. Vinieron muchos aquel dia, y andavan entre los Soldados con alegre familiaridad, tan hallados con sus Huespedes, que apenas se les conocia la admiracion; antes se portavan como Gente enseñada à tratar con forasteros. Avia en esta Isla un Idolo muy venerado entre aquellos Barbaros, cuyo nombre tenia inficionada la devocion de diferentes Provincias de la Tierra Firme, que frequentavan su Templo en continuas peregrinaciones: y assi estavan los Isleños de Cozumel hechos à comerciar con Naciones estrangeras, de diversos trages, y lenguas; por cuya causa, ô no estrañarían la novedad de nuestra Gente, ô la estrañarían sin encogimiento.

Idolo muy venerado en Cozumel.

Vista à Cortés el Cazique de la Isla.

Noticia de Castilla en la Isla.

Halla noticia de unos Prisioneros Españoles.

Que residian en Yucatán.

Aquella noche se retiraron todos à sus casas: y el dia siguiente vino el Cazique principal de la Isla, à visitar à Cortés, con grande, aunque deslucido acompañamiento: trayendo el mismo su embaxada, y su regalo. Recibiòle con agasajo, y cortesia, y por medio del Interprete le assegurò de su benevolencia, y le ofreciò su amistad, y la de su Gente: à que respondiò, que la admitia, y que era hombre, que la fabricaria mantener. Oyòse entre los Indios, que le acompañavan, uno, que al parecer, repetia, mal pronunciado, el nombre de Castilla: y Hernan Cortés (en quien nunca el divertimento llegava à ser descuydo) reparò en ello, y mandò al Interprete, que averiguasse la significacion de aquella palabra; cuya advertencia, aunque pareciò entonces casual, fue de tanta consideracion, para facilitar la Conquista de Nueva España, como veremos despues.

Dezia el Indio, que nuestra Gente se parecia mucho à unos Prisioneros, que estavan en Yucatán, naturales de una Tierra, que se llamava Castilla: y apenas lo oyò Cortés, quando resolviò ponerlos en libertad, y traerlos à su compañía. Informòse mejor: y hallando que estavan en poder de unos Indios principales, que residian dos Jornadas la tierra adentro de Yucatán, comunicò su intento al Cazique, para que le dixesse si eran Indios guerreros, los que tenian en su Dominio aquellos Christianos, y con que fuerza se podria conseguir el sacarlos de esclavitud. Respondiòle con pronta,

y notable advertencia, que seria lo mas leguro tratar de rescatarlos à trueque de algunas dadas: porque entrando de guerra, se expondria à que mataffen los esclavos, y à no quedar ayroso con el castigo de sus dueños. Abrazò Hernan Cortés su consejo; admirandose de hallar tan buena Politica en el Cazique, à quien deviò de enseñar algo de la Razon que llaman de Estado, aquello poco que tenia de Principe.

Dispuso luego, que Diego de Ordaz passasse con su Baxel, y con la gente de su cargo, à la Costa de Yucatán, por la parte mas vezina à Cozumel (que serian quatro leguas de travesia) y que echasse en tierra los Indios, que señalo el mismo Cazique, para esta diligencia: los quales llevaron carta de Cortés para los Prisioneros, con algunas bugerías que sirviesfen de precio à su rescate; y Diego de Ordaz orden, para esperarlos ocho dias, en cuyo termino ofrecieron los Indios bolver con la respuesta.

Entretanto Cortés marchò, con su Gente unida, à reconocer la Isla; no porque le pareciesse necesario ir en defensa; sino porque no se desmandassen los Soldados, y recibiesfen algun daño los Naturales. Deciales: *Que aquella era una pobre Gente, sin resistencia, cuya sinceridad pedia, como deuda, el buen tratamiento, y cuya pobreza atava las manos à la codicia: que de aquel pequeño pedazo de tierra, no se avia de sacar otra riqueza, que la buena fama. Y no pensais (profeguia) que la opinion, que aqui se ganare, se estrecha à los cortos limites de una Isla miserable: pues el concurso de los Peregrinos, que suelen acudir à ella (como aveis entendido) llevará vuestro nombre à otras Regiones: donde avremos menester despues el credito de piadosos, y amigos de la raxon, para facilitar nuestros intentos, y tener menos que pelear, donde aja mas que adquirir.* Con estas, y otras amigables platicas los llevaba contentos, y reprimidos. Iban siempre acompañados del Cazique, y de muchos Indios, que acudian con bastimentos, y passavan cuentas de vidrio por buena moneda: creyendo, que hazian à los compradores el mismo engaño, que padecian.

A poco trecho de la Costa se hallaron en el Templo de aquel Idolo tan venerado: fabrica de piedra, en forma cuadrada, y de no despreciable Arquitectura. Era el Idolo de figura humana; pero de

Notable promptitud del Cazique.

Fiereza de todos los Idolos.

Va Diego de Ordaz por los Prisioneros.

Cozumel, nombre del Idolo.

Predicava un Sacerdote del Idolo.

Haze Hernan Cortés buen passaje à los Indios.

Procura Cortés reducir al Cazique.

Protestas del Sacerdote.

Templo, y forma de el Idolo de Cozumel.

de horrible aspecto, y espantosa fiereza, en que se dexava conocer la semejanza de su original. Observòse esta misma circunstancia en todos los Idolos, que adorava aquella Gentilidad: diferentes en la hechura, y en la significacion; pero conformes en lo feo, y abominable: ô acertassen aquellos Barbaros en lo que fingian: ô fuesse que el Demonio se les aparecia como es, y dexava en su imaginacion aquellas especies; con que seria primorosa imitacion del Artifice la fealdad del Simulacro.

Dizen, que se llamava este Idolo Cozumel, y que diò à la Isla el nombre que se conserva oy en ella; mal conservado, si es el mismo que el Demonio tomò para si: falta de advertencia que se ha vinculado en los Mapas, contra toda raxon. Avia gran concurso de Indios, quando llegaron los Españoles, y en medio de ellos estava un Sacerdote, que se diferenciava de los demás en no se que ornamento, ô media vestidura, de que tenia mal cubiertas las carnes: y al parecer le predicava, ô inducia con voces, y ademanes, dignos de risa; porque desvariava en tono de Sermon, y con toda aquella gravedad, y ponderacion, que cabe en un hombre desnudo.

Interrumpiòle Cortés, y buuelto al Cazique, le dixo: *Que para mantener la amistad, que entre los dos tenian asentada, era necesario, que dexasse la falsa adoracion de sus Idolos, y que à su exemplo hiziesfen lo mismo sus vasallos.* Y apartandose con él, y con el Interprete, le diò à entender su engaño, y la verdad de nuestra Religion, con argumentos manuales, acomodados à la rudeza de sus oydos; pero tan eficaces, que el Indio quedò assombrado, sin acertar à responder; como quien tenia entendimiento para conocer su ignorancia. Cobróse, y pidiò licencia para comunicar aquel negocio à los Sacerdotes: porque en puntos de Religion, les dexava, ô les cedia la suprema autoridad. De cuya conferencia resultò el venir aquel venerable Predicador, acompañado de otros de su profesion, y el dar todos grandes voces, que descifradas por el Interprete, contenian diferentes protestas de parte de el Cielo, contra qualquiera que se

atrevisse à turbar el culto de sus Dioses: intimando, que se veria el castigo al mismo instante, que se intentasse el atrevimiento. Irritóse Cortés de oír semejante amenaza, y los Soldados hechos à observar su semblante, conocieron su determinacion, y embistieron con el Idolo: arrojandole del Altar, hecho pedazos, y executando lo mismo con otros Idolos menores, que ocupavan diferentes Nichos. Quedaron atonitos los Indios de ver posible aquel destroz; y como el Cielo se estubo quedo, y tardò la venganza, que esperavan, se fue convirtiendo en desprecio la adoracion, y empezaron à correrse de tener Dioses tan sufridos: Siendo esta verguenza el primer esfuerzo, que hizo la Verdad en sus corazones. Corrieron la misma fortuna otros Adoratorios; y en el principal dellos (limpio ya de aquellos fragmentos inmundos) se fabricò un Altar, y se colocò una Imagen de Nuestra Señora: fixando à la entrada una Cruz grande, que labraron, con piadosa diligencia, los Carpinteros de la Armada. Dixose Missa en aquel Altar el dia siguiente, y asistieron à ella, mezclados con los Españoles el Cazique, y mucho número de Indios, con un silencio, que parecia devocion: y pudo ser efecto natural del respeto, que infunden aquellas santas Ceremonias, ô sobrenatural de el mismo inefable Misterio.

Assi ocuparon el tiempo Cortés, y sus Soldados, hasta que passados los ocho dias, que llevò de termino Diego de Ordaz, para esperar à los Españoles, que estavan captivos en Yucatán, bolveriò à la Isla, sin traer noticia dellos, ni de los Indios, que se encargaron de buscarlos. Sintiólo mucho Hernan Cortés, pero en la duda, de que le huviesfen engañado aquellos Barbaros, por quedarle con los rescates, que tanto codiciavan, no quiso detener su viage, ni dar à entender su rezelo al Cazique; antes se despidiò del con urbanidad, y agasajo: encargandole mucho la Cruz, y aquella Santa Imagen, que dexava en su poder, cuya veneracion fiava de su amistad: entretanto, que mejor instruido, pudiesse abrazar la verdad con el entendimiento.

Derrribanse los Idolos de Cozumel.

Fabricase Altar, y se dice Missa.

Oyen Missa los Indios.

Buelve Diego de Ordaz sin los Prisioneros.

Encomienda Cortés al Cazique la Santa Imagen, y la Cruz.

CAPITULO XVI.

Prosigue Hernan Cortes su viage, y se halla obligado de un accidente à bolver à la misma Isla: Recoge con esta detencion à Geronimo de Aguilar, que estava cautivo en Yucatàn, y se dà cuenta de su cautiverio.

Buelve à navegar la Armada.

Bolvio Cortes à su Navegacion, con animo de seguir el mismo rumbo, que abrió Juan de Grijalva, y buscar aquellas Tierras, de donde le retirò su demasiada obediencia. Iba la Armada viento en popa, y todos alegres de verse ya en viage; pero à pocas horas de prosperidad, se hallaron en un accidente, que los puso en cuidado. Disparò una Pieza el Navio de Juan de Escalante; y bolviendo todos à mirarle, repararon al principio, en que seguia con dificultad: y despues, en que tomava la buelta de la Isla. Conociò Hernan Cortes lo que aquellas señas davan à entender: y sin detener en el discurso la resolucion, mandò, que toda la Armada bolviese en su seguimiento. Fue bien necesaria la diligencia de Juan de Escalante para escapar el Baxel: porque se iba llenando de agua, tan irremediamente, que llegó à la Isla en terminos de anegarse; aunque tardaron poco los que venian en su socorro. Desembareò la Gente; y acudieron luego à la Costa el Cazique, y algunos de sus Indios, que, al parecer, no dexavan de estrañar, con algun rezelo, la brevedad de la buelta: pero luego que entendieron la causa, ayudaron con alegre sollicitud à la descarga del Baxel, y asistieron despues à los reparos, y à la carena de que necesitava: siendo en uno, y en otro de mucho servicio sus Canoas, y la destreza con que las manejavan.

Hallanse nuevas señas de veneracion en el Altar.

Entretanto que esto se disponia, fue Hernan Cortes, acompañado del Cazique, y de algunos de sus Soldados, à visitar, y reconocer el Templo, y hallò la Cruz, y la Imagen de Nuestra Señora, en el mismo lugar, donde quedaron colocadas: notando (con gran consuelo suyo) algunas señas de veneracion, que se reconocian en la limpieza, y perfumes del Templo, y en

diferentes flores, y ramos, con que teman adornado el Altar. Diò las gracias al Cazique, de que se huviese tenido, en su ausencia, aquel cuidado: y el las admitia, y se congratulava con todos, encareciendo, como hazaña de su buen proceder, aquellas dos, ò tres horas de constancia.

Digno es de particular reparo este accidente, que detuvo el viage de Cortes: obligandole à defandar aquellas leguas, que avia navegado. Algunos sucesos, aunque caben en la posibilidad, y en la contingencia, se hazen advertir, como algo mas, que casuales. Quien viò interrumpida la navegacion de la Armada, y aquel Navio que se anegava, pudo tener este embarazo, por una desgracia, facil de suceder: pero quien viere, que aquel mismo tiempo, que fue necesario para reparar el Navio, lo fue tambien, para que llegasse à la Isla uno de los Cautivos Christianos, que estavan en Yucatàn: y que se hallava este, con bastante noticia de aquellas lenguas, para suplir la falta de el Interprete: y que fue despues uno de los principales Instrumentos de aquella conquista; no se contentarà con poner todo este suceso en la Juridicion de los acafos, ni dexarà de buscar, à mayores fines, superior providencia.

Quatro dias tardaron en el aderezo del Baxel; y el ultimo dellos, quando ya se tratava de la embarcacion, se dexò ver à larga distancia una Canoa, que venia atravesando el Golfo de Yucatàn, en derecha de la Isla. Conociòse à breve rato, que trahia Indios armados, y pareció novedad la diligencia, con que se aprovechavan de los remos, y se iban acercando à la Isla, sin rezelarse de nuestra Armada. Llegò esta novedad à noticia de Hernan Cortes, y ordenò, que Andres de Tapia, se alargasse, con algunos Soldados, àzia el Para-

Imponiendole una detencion para que no se fuesen los prisioneros.

No pareció casual este suceso.

Sabe el Cautivo las lenguas de aquella Tierra.

Llamavase Geronimo de Aguilar.

Refiere los sucesos de su cautiverio.

Como se recogió este Prisionero.

Parage, donde se encaminava la Canoa, y procurasse examinar el intento de aquellos Indios. Tomò Andres de Tapia puesto acomodado, para no ser descubierto; pero al reconocer, que saltavan en tierra con prevencion de arcos, y flechas, los dexò, que se apartassen de la Costa, y los embistiò con la Mar à las espaldas, porque no se le pudiesen escapar. Quisieron huir luego, que le descubrieron; pero uno dellos, fofsegando à los demàs, se detuvo à tres, ò quatro passos, y dixo en voz alta algunas palabras Castellanas: dandose à conocer por el nombre de Christiano. Recibible Andres de Tapia con los brazos, y gustoso de su buena suerte, le llevó à la presencia de Hernan Cortes, acompañado de aquellos Indios; que segun lo que se conociò despues, eran los Menfageros, que dexò Diego de Ordaz en la Costa de Yucatàn. Venia desnudo el Christiano; aunque no sin algun genero de ropa, que hazia decente la desnudez: ocupado el un ombro con el arco, y el carcax: y terciada, sobre el otro, una manta, à manera de capa, en cuyo estremo trahia atadas unas Horas de Nuestra Señora, que manifestò luego: enseñandolas à todos los Españoles, y atribuyendo à su devocion la dicha de verse con los Christianos: tan bozal en las cortesias; que no acertava à desahirse de la costumbre, ni à formar clausulas enteras; sin que tropezasse la lengua en palabras, que no se dexavan entender. Agallajòle mucho Hernan Cortes: y cubriendole entonces con su mismo capote, se informò, por mayor, de quien era; y ordenò, que le vistiesen, y regalassen: celebrando, entre todos sus Soldados, como felicidad suya, y de su Jornada, el aver redimido de aquella esclavitud à un Christiano; que por entonces, solo se avian descubierto los motivos de la piedad.

Llamavase Geronimo de Aguilar, natural de Ecija: estava ordenado de Evangelio: y segun lo que despues refirió de su fortuna, y sucesos, avia estado cerca de ocho años en aquel miserable cautiverio. Padeciò naufragio en los Bajos, que llaman de los Alacranes, una Carabela, en que passava de el Darien à la Isla de Santo Domingo: y escapando en el Esquife, con otros veinte compañeros, se hallaron todos arrojados del Mar, en la Costa de Yucatàn: donde

los prendieron, y llevaron à una Tierra de Indios Caribes: cuyo Cazique mandò apartar luego à los que venian mejor tratados, para sacrificarlos à sus Idolos, y celebrar despues un banquete con los miserables despojos del sacrificio. Uno de los que se reservaron para otra ocasion (defendidos entonces de su misma flaqueza) fue Geronimo de Aguilar; pero le prendieron rigurosamente, y le regalavan con igual inhumanidad: pues le iban disponiendo para el segundo banquete. Rara bestialidad! horrible à la naturaleza, y à la pluma. Escapò como pudo, de una jaula de madera, en que le tenian; no tanto, porque le pareciese posible salvar la vida, como para buscar otro genero de muerte: y caminando algunos dias, apartado de las Poblaciones, sin otro alimento, que el que le davan las yervas de el campo, cayó despues en manos de unos Indios, que le presentaron à otro Cazique, enemigo de el primero, à quien hizo menos inhumano la oposicion, à su contrario, y el deseo de afectar mejores costumbres. Sirviele algunos años: experimentando en esta nueva esclavitud diferentes fortunas: porque al principio le obligò à trabajar, mas de lo que alcanzavan sus fuerzas; pero despues le hizo mejor tratamiento, pagado, al parecer, de su obediencia; y particularmente de su honestidad: para cuya experiencia le puso en algunas ocasiones, menos decentes en la naracion, que admirables en su continencia: que no ay tan barbaro entendimiento, donde no se dexen conocer alguna inclinacion, à las virtudes. Diòle ocupacion cerca de su persona, y en breves dias tuvo su estimacion, y su confianza.

Muerto este Cazique, le dexò recomendado à un hijo suyo, con quien se hizo el mismo lugar, y le favorecieron mas las ocasiones de acreditarle: porque le movieron Guerra los Caziques comarcanos: y en ella se devieron à su valor, y consejo diferentes victorias: con que ya tenia el valimiento de su Amo, y la veneracion de todos: hallandose con tanta autoridad, que quando llegó la carta de Cortes, pudo facilmente disponer su libertad: tratandola como recompensa de sus servicios, y ofrecer, como dativa suya, las presecas, que se le embiaron para su rescate.

Escapa de la Prision.

Dà en mano nos de otro Cazique benigno.

Haze algunas pruebas el Cazique de su honestidad.

Muere el Cazique, y le dexa recomendado à su hijo.

Sirve contra otros Caziques en la Guerra.

No quisovener con el otro Prisionero Español.

Asi lo referia el: y que de los otros Españoles, que estavan cautivos en aquella Tierra, solo vivia un Marinero, natural de Palos de Moguer, que se llamava Gonzalo Guerrero; pero que aviendole manifestado la carta de Hernan Cortés, y procurado traerle consigo, no lo pudo conseguir; porque se hallava cañado con una India bien acomodada, y tenia en ella tres, ó quatro hijos; á cuyo amor atribuía su ceguedad: fingiendo estos afectos naturales, para no dexar aquella lastimosa comodidad: que

en sus cortas obligaciones pesava mas que la honra, y que la Religion. No hallamos, que se refera de otro Español en estas Conquistas semejante maldad: indigno por cierto de esta memoria, que hazemos de su nombre; pero no podemos borrar lo que escribieron otros, ni dexan de tener su enseñanza estas miserias, á que está sujeta nuestra naturaleza; pues se conoce por ellas, á lo que puede llegar el hombre, si le dexa Dios.

C A P I T U L O XVII.

Prosigue Hernan Cortés su navegacion, y llega al Rio de Grijalva, donde halla resistencia en los Indios, y pelea con ellos en el mismo Rio, y en la desembarcacion.

Prosigue Cortés su navegacion.

Partieron segunda vez de aquella Isla en quatro de Marzo del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve, y sin que se les ofreciese acacimiento digno de memoria, doblaron la Punta de Cotoche, que (como vimos) está en lo mas oriental de Yucatán: y siguiendo la Costa, llegaron al Parage de Champoton, donde se disputó, si convenia salir á tierra: opinion, á que se inclinava Hernan Cortés, por castigar en aquellos Indios la resistencia, que hizieron á Juan de Grijalva, y antes á Francisco Fernandez de Cordova; y algunos Soldados de los que se hallaron en ambas ocasiones, fomentavan, con espíritu de venganza, esta resolucion; pero el Piloto mayor, y los demás de su profesion, se opusieron á ella con evidente demonstracion: porque el viento, que favorecia para passar adelante, era contrario para acercarse por aquella parte á la tierra: y así continuaron su viage, y llegaron al Rio de Grijalva, donde hubo menos que discurrir: porque el buen passage que hizieron á su Armada los Indios de Tabasco, y el oro, que entonces se llevó de aquella Provincia, eran dos incentivos poderosos, que llamavan los animos á la Tierra. Y Hernan Cortés condescendió con el voto comun de sus Soldados: mirando á la conveniencia de conservar aquellos Amigos; aunque no pensava detenerse

Llegan los Baxeles á Champoton.

Entran en la Provincia de Tabasco por el Rio de Grijalva.

muchos dias en Tabasco: y siempre llevava la mira en los Dominios del Principe Motezuma, cuyas noticias tuvo Juan de Grijalva en aquella Provincia: siendo su dictamen, que en este genero de Conquistas se devia ir primero á la cabeza, que á los miembros, para llegar con las fuerzas enteras á lo mas dificultoso.

Sirvióse de la experiencia, que ya se tenia de aquel Parage, para disponer la entrada: y dexando aferrados los Navios de mayor porte, hizo passar, á los que podian navegar por el Rio, y á los Esquifes toda la gente, prevenida de sus armas, y empezó á caminar contra la corriente: observando el orden, con que governó su Faccion Juan de Grijalva. Reconocieron, á breve rato, considerable numero de Canoas de Indios armados, que ocupavan las dos Riberas, al abrigo de diferentes Tropas, que se descubrian en la Tierra. Fuele acercando Hernan Cortés con su fuerza unida, y ordenó, que ninguno disparasse, ni diessse á entender, que se tratava de ofenderlos: imitando tambien en esto á Grijalva, como quien deseava, sin vanidad, el acierto; y sabia quanto se aventuravan los que se precian de abrir sendas, y tiran solo á diferenciarse de sus Antecesores. Eran grandes las voces, con que los Indios procuravan detener á los Forasteros: y luego que se pu-

Misericordia que por llegar al hombre

Adelántase á proponer la paz.

No la quieren admitir los Indios.

Primer fero en tés de car á M zuma.

Hallan los de a stencia entrada Rio.

Quanto convienen los aciertos de la primera faccion.

Imitó Hernan Cortés Juan de Grijalva.

Entiende Geronimo de Aguilar la lengua de Tabasco.

Adelántase á proponer la paz.

No la quieren admitir los Indios.

Primer fero en tés de car á M zuma.

Hallan los de a stencia entrada Rio.

Quanto convienen los aciertos de la primera faccion.

Imitó Hernan Cortés Juan de Grijalva.

podieron distinguir, se conoció, que Geronimo de Aguilar entendia la lengua de aquella Nacion; por ser la misma, ó muy semejante á la que se hablava en Yucatán: y Hernan Cortés tuvo por obra del Cielo el hallarse con Interpreter de tanta satisfacion. Dixo Aguilar, que las voces, que se percebian, eran amenazas, y que aquellos Indios estavan de guerra: por cuya causa se fue deteniendo Cortés, y le ordenó, que se adelantasse en uno de los Esquifes, y los requiriesse con la paz: procurando ponerlos en razon. Executólo así, y volvió brevemente con noticia, de que era grande el numero de Indios, que estavan prevenidos para defender la entrada del Rio: tan obstinados en su resolucion, que negaron, con insolencia, los oydos á su embaxada. No quisiera Hernan Cortés dar principio en aquella Tierra á su conquista, ni embarazar el curso de su navegacion: pero considerando, que se hallava ya en el empeño, no le pareció conveniente bolver atrás; ni de buena consecuencia, el dexar consentido aquel atrevimiento.

Ibáse acercando la noche, que en tierra no conocida, trae sobre los Soldados segunda obscuridad; y así determinó hazer alto, para esperar el dia: y dando al mayor acierto de la faccion, aquel tiempo, que la dilatava, dispuso, que se truxesse la Artilleria de los Baxeles mayores, y que se armasse toda la gente con aquellos Escapules, ó Capotes de algodón, que resistian á las flechas: y dió las demás ordenes, que tuvo por necesarias; sin encarecer el riesgo, ni desestimarse. Pusó gran cuydado en esta primera Empresa de su Armada: conociendo lo que importa siempre el empezar bien; y particularmente en la guerra, donde los buenos principios sirven al credito de las Armas, y al mismo valor de los Soldados: siendo como propiedad de la primera ocasion, el influir en las que vienen despues, ó el tener no se que fuerza oculta sobre los demás sucesos.

Luego que llegó la mañana, se dispusieron los Baxeles, en forma de media luna, que se iba disminuyendo en su mismo tamaño, y rematava en los Esquifes: para cuya ordenanza dava sobrado termino la grandeza del Rio, y se prosiguió la entrada con un genero de sosiego, que iba combidando con la paz;

pero á breve rato se descubrieron las Canoas de los Indios, que esperavan en la misma disposicion, y con las mismas amenazas, que la tarde antes. Ordenó Cortés, que ninguno de los suyos se moviesse, hasta que diesssen la carga: diciendo á todos, que allí se devia usar primero de la rodela, que de la espada: por ser aquella una guerra, cuya justicia consistia en la provocacion: y deseoso de hazer algo mas por la razon, para tenerla de su parto; dispuso que se adelantasse Aguilar segunda vez, y los volviesse á requerir con la paz: dandoles á entender, que aquella Armada era de Amigos, que solo entravan á tratar de su bien; en fe de la confederacion, que tenian hecha con Juan de Grijalva; y que, el no admitirlos, seria faltar á ella, y ocasionarlos, á que se abriesen el passo con las armas: quedando por su quenta el daño que recibiesen.

Respondieron á este segundo requerimiento, con hazer la seña de embestir: y se fueron mejorando, ayudados de la corriente, hasta que puestos en distancia proporeionada con el alcance de sus flechas, dispararon á un tiempo tanta multitud dellas desde las Canoas, y desde la margen mas vezina de el Rio, que anduvo algo apresurada en los Españoles la necesidad de cubrirse, y cuidar de su defensa: Pero recibida la primera carga, conforme á la orden que llevavan, usaron luego de sus armas, y de su esfuerzo, con tanta diligencia, que los Indios de las Canoas desembarazaron el passo puestos en confusion: arrojandose muchos al agua con el espanto que concibieron del mismo daño, que conocian en los suyos. Prosiguieron nuestros Baxeles su entrada, sin otra oposicion; y acostandose á la ribera sobre el lado izquierdo, trataron de salir á tierra; pero en parage tan pantanoso, y cubierto de maleza, que se vieron en segundo conflicto: porque los Indios, que estavan emboscados, y los que escaparon del Rio, se unieron, á repetir sus cargas, con nueva obstinacion: cuyas flechas, dardos, y piedras, hazian mayor la dificultad del pantano. Pero Hernan Cortés, fue doblando su Gente, sin dexar de pelear, en tal disposicion, que las hileras, que formava, detenia el impetu de los Indios, y cubrian á los menos diligentes en la desembarcacion.

Formado su Esquadron á vista de los

Salen los Indios á defender la entrada.

Buelve Aguilar á proponer la paz.

Acómeten los de Tabasco por el Rio.

Quedan fletos, y desechos los Indios.

Salen á tierra los Españoles.